

Precio  
de suscripción.

se pagó en el año V de 1865 al mes de Junio.  
En Mahón 6 rs. al mes, ade-  
lantados. En los demás pue-  
blos de la isla 7 rs. para cada trimestre, 24 rs.

y anotarán en el libro de suscripciones

# El Menorquin

ÓRGANO REPUBLICANO FEDERAL DE LA ISLA DE MENORCA.

Precio  
de los anuncios.

legajo y anot. libro obsequio  
Los anuncios y comunicados  
se insertarán a precios con-  
vencionales.—Se ofrece re-  
baja a los Sres. Suscriptores.

Este periódico se publicará todos los días por la mañana, excepto los lunes y siguientes a festivos.

Año I.

Mahon, jueves 30 de setiembre de 1869.

Núm. 51.

Director: Bernardo Fàbregues y Sintes.

Redacción y Administración, calle del Norte n.º 42.  
Horas de oficina para anuncios, de 9 a 1 mañana.

## CORRESPONDENCIA EUROPEA.

Hace cosa de cuatro ó cinco años murió en París un gran hombre. Algunos dicean que era un gran hombre no pertenecía al mundo de los charlatanes políticos, sino al de los charlatanes á secas, su ingrata patria que tantos quintales de bronce prodiga á los Billardt á los Dupin, á los Troplong y á otros elevados y nobles caractéres de mismo calibre, no ha tenido ni un mal pedazo de mármol para honrar y perpetuar la memoria del gran filósofo callejero que tan agradables ratos hizo pasar en vida al olvidadizo público parisense.

Mangin era un simple fabricante de lápices.

Arrinconado en una pobre tienda del faubourg Saint-Martin, pasaba los días y las semanas esperando que un parroquiano se dignara atravesar el umbral de su oscuro tugurio.

Inútil espera la tienda estaba siempre tan vacía de compradores como lo está de escudos el bolsillo de un contribuyente español.

Los únicos personajes que en ella asomaban á todas horas su demacrada faz eran el hambre y la miseria.

El estómago de Mangin andaba siempre á la cuarta pregunta, ni mas ni menos que el de aquel cesante que saltaba del miércoles al domingo sin tropezar en un garbanzo.

Y su ruido gaban tanta desgarraduras, que mas que gaban parecía el manto de la honra española que nuestros ilustres sastres revolucionarios zurcieron en Alcolea con la triple aguja del patriotismo, de la abnegación y del desinterés.

—«En qué mil demonios consiste—decía Mangin haciendo desesperados esfuerzos por impedir que se besaran el ombligo y el espinazo—en qué mil demonios consiste que siendo yo un excelente obrero y siendo inmejorable el artículo de mi fabricación nadie se acuerda del santo de mi nombre, ni hay un alma de cántaro que venga á comprarme una gruesa de lápices? El grafito que yo empleo es de 1. calidad y me he quemado las cejas buscando el medio de suavizarle, de hacerle menos quebradizo,

En lugar del exótico cidro en que le envuelven los fabricantes rutinarios, sacrificando la bondad á la apariencia, yo le envuelvo en alamo negro, madera mucho mas dulce y fácil de afilar. Estas dos condiciones hacen que un lápiz mio dure tanto co-

mo una docena de los otros, permitiendo el consumo de una economía de mil por ciento. Y sin embargo, nadie viene á decirme por ahí te pudras!

Mangin apoyó el codo en la mesa y la barba en la palma de la mano y permaneció mas de una hora en profunda y dolorosa meditación.

Los alegres acordes de un organillo que un mu-

sico ambulante zamarreaba á dos metros de su puerta le sacaron de su ensimismamiento, haciéndole pegar un salto en la silla.

Aquella música ratonera fué para el pobre artesano un rayo de luz.

Mangin se levantó mas radiante que Newton al recibir sobre las narices la famosa manzana que le hizo ver, además de las estrellas, la ley de la gravitación universal.

Si hubiera conocido el griego, Mangin habría gritado *jeureka!*; si hubiera sabido español hubiera aclamado á voz en cuello: *¡se salvó el país!*; pero como ignoraba ambos idiomas, se contentó con decir en puro gabacho:

—*Voilá mon affaire!*

Al dia siguiente, Mangin comunicó su luminosa idea á un honrado y rico baratillero vecino suyo. El baratillero la encontró tan admirable que no solo le dió los chismes y los foodos que se necesitaban para plantearle, sino que le suplicó encarecidamente le asociara á la empresa.

Y Mangin, que era generoso como todos los grandes corazones, puso desde aquel momento en cabeza de sus facturas:

### LÁPICES PERFECCIONADOS

DE  
Magin y Compañía.

Una semana después, una lejosa carretela, de forma particular, se paraba en la Plaza de la Bolsa. En el asiento principal, estaba sentado gravemente un personaje de barba negra, cuyo busto cubría una dalmática de terciopelo verde con fleco de oro, y en cuya cabeza brillaba un luciente casco de acero bruñido coronado por un enorme peñachio de blancas plumas con los cuales retrozaba la juguetona brisa. En la ancha trasera del vehículo, había un monstruoso organillo cuyo manubrio hacía girar un tagarote de siete pies de altura vestido de esclavo romano. En la delantera, frente al asiento en que reposaba el grave personaje del casco, se veía una caja de ébano con incrustaciones de plata llena de manojo de lápices.

Aquel grave personaje era el gran Mangin.

Aquel extraño aparato era la cola que este nuevo Alcibiades acababa de cortar heróicamente al perro de la miseria.

Cuando el grupo de los bobalicones que rodeaban y admiraban el carro fué bastante numeroso y compacto. Mangin se levantó de su asiento con el mismo ademán que un rey de su trono, saludó á la muchedumbre y tendió la diestra hacia el esclavo.

El organillo enmudeció!

La muchedumbre se hizo toda oídos.

—«Senores, —gritó nuestro héroe con voz pausada y sonora— yo me llamo Mangin y soy el fabricante de lápices mas hábil que hay en las seis

partes del mundo.

—El mundo no tiene mas que cinco! —interrumpió un curioso.

—«Tiene seis—continuó Mangin sin desconcertarse: Asia, Europa, África, América, Oceanía y el reino de los imbéciles que no cuentan los geógrafos, que yo me propongo esplotar y al cual no pertenece por supuesto ninguno de ustedes.

—Bravo!

—«Decía, señores, que yo soy un gran fabricante de lápices como ustedes mismos van á reconocer por el examen de mis productos.

«Mientras mi modestia, me impidió hacer públicamente esta confesión, he vivido ignorado y miserable; por mas que iba de Herodes á Pilatos, ni un solo comisionista se dignaba probar el admirable grafito que yo elaboro. Porqué, porque el público es un idiota que solo se paga de relumbres. Hablo en tesis general y sin que sea mi ánimo aludir á ninguna de las ilustradas personas que me escuchan.

—«Bien! muy bien! Viva Mangin!

—«Pero desde que me decidí á encapillarme esta dalmática y á ponerme este casco, la abundancia derrama los óptimos frutos de su cuerno sobre mi cabeza y empieza á sonreírme la celebridad. Si señores, el charlatanismo está á la orden del día y solo él proporciona renombre y dinero. Ni el trabajo, ni el mérito, ni la honestidad valen un centavo si estas hermosas cualidades no tienen un plumero que las pongan en evidencia ni un organillo que las pregonen. En nuestros días, el talento que no sabe ponerse en candelero se muere de hambre. Pues bien, como yo no quiero morir de esa desagradable enfermedad he sentado plaza bajo las banderas del militante charlatanismo, pero no plaza desolidado, sino de general en jefe y me he vestido de mono para decirle al respetable público: — Amado público, eres tan estúpido (repito, señores, que hablo en tesis general y que esto no reza con ustedes á quienes creo la ilustración personificada) eres tan estúpido, que bastan un casco de acero y una dalmática verde para que pongas en las nubes al fabricante Mangin y adquieran fama europea sus excelentes cuantos desdenados lápices. Ahora, para probar que me sobra la razón, permítanme ustedes una confidencia: — Hace ocho días, tiritaba de hambre y de frío en el rincón de mi taller; hoy..... miren ustedes!»

Y Mangin sacaba de un compartimiento de la caja de ébano una salvilla de laca llena de luisos de oro, y, cogiéndolos á puñados y dejándolos caer de cierta altura, establecía, ante el estático pueblo, una deslumbradora cascada desde la mano á la salvilla.

—Viva Mangin!—gritaban los espectadores.

—Gracias, amado pueblo! pero no imites al estúpido público, no me aclames por mis relumbres; guarda tus aplausos para cuando conozcas mi

talento fabril. Toma y juzga!

**Mangin** volvía á meter mano en la caja y repartía entre los curiosos unos cuantos lápices asilados y una nube de prospectos y de medallas de metal amarillo, en cuyo anverso estaba el retrato del picaresco y grave charlatán.

No hay que decir que el público encontraba los lápices espléndidos:—à cada *specch* del muy tuno, los mazos desaparecían á docenas de la caja de ébano.

A los seis meses de exhibición, Mangin era una celebridad. Su pobre taller del faubourg se había convertido en una espaciosa fábrica, en la cual había tres máquinas y cincuenta obreros que apenas daban abasto al consumo del eoche y á los pedidos que diariamente le hacían de todas partes.

Cuando Mangin tuvo asentada su reputación de gran charlatán y de habil fabricante, añadió á sus *bouments* este significativo exordio:

—«Pueblo, si hago el sacrificio de ponerme este casco y esta dalmática, no es por el interés que me reporta, sino por tu bien, porque me da lástima que empuernes tus cuadernos y tus libros con la granulenta y detestable plumbagina que te venden los charlatanes de baja estofa. Hoy podría darme tono, podría tratarte de otencia, podría estarme quietecito en mi casa esperando á que fueras á pedirmé por favor un paquete de mis admirables lápices; podría hacer más, podría llevar mi crudidad hasta el extremo de negartelos, porque gracias á Dios tengo un pedacito de pan en la hucha; pero mi corazón, siempre magnánimo y generoso, me dice á cada instante: «Mangin, tu no puedes permitir que los mercachifles de tres al cuarto exploten la candidez del pueblo; tu blandura es demasiado grande para que pospongases su felicidad á las delicias de la vida privada. Templa tu organillo, ponte la empachada cobertura y ve á repartir á tu amado pueblo ese admirable gráfico que solo tu sabes elaborar.»

Y el amado pueblo reia á carcajadas, y arrebataba entusiasmado, hasta agotar la caja de ébano, los paquetes de lápices.

Pobre Mangin! la muerte, que no respeta á los grandes hombres, le arrebató cuando se hallaba en todo el apogeo de su gloria callejera, dejando en las plazas de París un inmenso vacío.

Pero, ¿por qué se me ha venido hoy á los puntos de la pluma la historia de este gran filósofo, de esta noble figura contemporánea?

Porque hoy justamente hace un año que, presintiendo la revolución de setiembre, tuve la candidez de escribir estas líneas:

*Animo, España! rompe tus cadenas y tu estupor sacude, que el sol de libertad dora tu oriente y de sus rayos los vampiros huyen.*

Oh Mangin! tú que con tanto donaire llevabas la dalmática del patriotismo y el casco del desinterés; tú, que eras una sátira viviente contra los charlatanes de cierto género; tú, cuya chispeante prosa azotaba á la vez, como un latigo de dos ramales, la imbecilidad popular y el aplomo de ciertos escalones de cuacaña, ¡qué estrepitosa carcajada debiste lanzar desde el otro mundo al verme tomar por excelente grafito la granulenta plumbagina que nos venían fabricando camino de Canarias, los ilustres artífices de nuestra redención!

Huir los vampiros.... Huir los mamones del suelo de la esquilma Espana. Y de qué habían de huir?

Del candil del vicalvarismo que asomaba por detrás de las barandillas del puente de Alcolea, de ese candil acostumbrado á iluminar festines.... Qué aberración!

¡Y yo le tomé por el sol de la libertad!

¡Y yo tomé á los que le colgaron de la empuñadura de la espada por verdaderos fabricantes de lápices revolucionarios, quiero decir, por verdaderos redentores!...

Qué ceguedad!

Pero, ¿cómo no engañarme, oh gran Mangin, si en tu organillo tocaban el himno de Riego? ¿cómo no engañarme si en tu casco ostentaban el vistoso penacho de la democracia? ¿cómo no engañarme, si en tu dalmática verde traían escrito este lema: *viva España son honra?*

Ánimo, España! tira tus harapos

y tu estupor sacude,  
que el desgarrado manto de tu honra  
sus salvadores afanosos zurcen.

Perdóname si mi candidez este destiz, oh ilustre rey de los charlatanes! Perdona si olvidé por un momento que dejaste en el mundo muchos imitadores que no tienen la chispa ni tu franqueza.

Esa picara dalmática verde, que pronto había de convertirse en saco de credenciales y de graditos y de honores, le dio también un palo al eminent historiador y publicista Louis Blanc, quien la satudó en sus *Cartas de Londres* con estas palabras: «Europa cuenta una dinastía menos y un pueblo mas.»

Un pueblo mas.... dónde está él?

Una dinastía menos!... y los once aspirantes al trono que tenemos en perspectiva?

En cuanto á la honra que nos trujeron, sin pensar en su provecho, los ilustres caudillos redentores, es ya tan grande, tan grande y tan empinada, que, no sabiendo qué hacer de ella, somos capaces de regalársela al duque de la Torre para que la mande tener de púrpura y la convierta en un manto régio.

Y por qué no? ¿por qué no ha de haber, en un país donde son posibles tantas partidas serranas, una dinastía de la misma especie? ¿No valdrá tanto.... como otra cualquiera?

Paris 15 de setiembre de 1869.

Federico de la Vega.



#### CORREO NACIONAL.

De *El Estado Catalán*:

Barcelona 23.

La milicia popular de la republicana Tarragona ha sido desarmada á la fuerza, por orden del Gobierno, tomando por pretexto el homicidio del secretario del gobierno.

Se han hollado nuestros derechos y se ha calumniado sangrientamente á nuestro partido.

Según las bases de la alianza contratada en Tortosa, al ser atacada una población, deben los aliados acudir á su defensa, y debe la Asamblea reunirse inmediatamente después de tener conocimiento del atentado, en el punto que se designó de antemano.

El Pacto Federal de Tortosa, no solo no se ha reunido al saber la amenaza que se hacia á Tarragona, sino que estando casualmente reunido, se ha disuelto antes de haber terminado el conflicto.

Durante éste estaban en Tarragona los diputados Tutau y Alsina.

Pobre partido Republicano Federalista!

Barcelona 25.

Nos hallamos en una situación estremadamente grave. La milicia de Tortosa ha sido desarmada después de la de Tarragona. A estas horas, quizá se

está desarmando la de Valls. Muchas tropas se acantonan en Barcelona, según todas las apariencias, para proceder al desarme de la de esta ciudad. Las columnas de Casalis, y de Tarragona y las fuerzas que formaban parte de la de Baldrich, han llegado ó están próximas á llegar á Barcelona.

Ponemos por testigos á todos los barceloneses, seguros de que no nos desmentirán, ponemos por testigos á todos los que viven en Barcelona de que la milicia de esta ciudad no ha jamás faltado, como cuerpo á la ley, de que no ha dado motivo legal alguno para que se la desarme.

Si el gobierno, obedeciendo al espíritu de imprudencia y de error que le domina, persiste en llevar adelante su ístico propósito, y se derrama sangre, y la libertad se pierde, y nuestra amada patria entra en un período, sin precedentes por lo funesto, cinga sobre el gobierno la responsabilidad de todo. Nosotros lloraremos lágrimas de sangre, pero jamás de arrepentimiento pues que nuestra conciencia está tranquila. Preferimos la suerte de víctimas, al desgraciado papel de verdugos. Por esto si caemos, caeremos con orgullo, con el orgullo que siente él que está seguro de haber cumplido con su deber.

La libertad agoniza; la revolución ha muerto. Los minutos son ya siglos, y quizás cuando se lean las presentes líneas, el atentado se estará ya consumado. Republicanos federalistas no analicemos en estos momentos quien ha contribuido en ello. Probemos si se encuentra algún medio extremo para salvar la revolución.

Republicanos federalistas; la patria está en peligro. Demos en alta voz y con todas nuestras fuerzas el grito que, si somos débiles, no podremos ya dar dentro de poco. ¡Viva la República democrática federal!

Mahon 30 setiembre de 1869.

For la utilidad que puede reportar á alguno de nuestros lectores y al público en general, donde existen muchos imponentes á la Sociedad de Seguros de Mellado, á continuación copiamos de la *Gaceta de Madrid* del jueves 16 del actual, n.º 259, el siguiente anuncio:

«Comisión liquidadora de la caja de Seguro mutuo de quintas y Sociedad establecimiento de Don Francisco de P. Mellado.—Madrid 9 de Setiembre 1869.—Muy Sr. nuestro: Declarada en liquidación esta Sociedad por el Exmo. Sr. Gobernador de la provincia á consecuencia de la falta de cumplimiento de los estatutos y reglamentos de la misma por su Director que fué D. Francisco de Paula Mellado, dispuso dicha Autoridad se convocase á junta general de imponentes para ante ella demostrar las razones que le habían impulsado á adoptar aquella determinación, y á la vez se designase por la misma una comisión de su seno que se hiciese cargo de todos los documentos y valores de la expresa Sociedad, y procediera á liquidar definitivamente los créditos y débitos que resultasen.

Reunida, pues, la Junta general de imponentes en 19 de Julio ultimo, y enterados de cuanto quedó relacionado anteriormente, acordaron por unanimidad el nombramiento de liquidadores á favor de los Sres. D. Rogelio García Prieto y D. Evaristo Willamarín, y como suplentes á D. José Pérez y D. Adolfo Leon Cortés.



# EL MENORQUIN.

señas obsequiosas les egresó á finales de año la  
**Sociedad Española de Crédito**  
 Comercial.  
 abiertos si no se presentan dentro del plazo de 15 días  
 al de sustraerse el beneficiario de la misma  
**Comisión de Menorca**, a cargo  
 a cargo de D. Juan Taltavull de Mahon.

Esta comisión está autorizada para pagar desde el día 1º octubre próximo el cupón n.º 10 de las acciones de dicha sociedad que vence en el citado día, á razón de Rs. 60 por acción.

El pago se hará á presentación, con la factura correspondiente, de los cupones firmados al dorso por sus tenedores, quienes deberán asimismo presentar las láminas de acción de que hayan sido contados.

Se pagan también á presentación, con factura en que conste el número y cantidad nominal, los intereses de los residuos de acciones del mismo Crédito Comercial á razón de 3 p. l. de su capital nominal.

Mahon 15 setiembre de 1869.—Juan Taltavull,  
 calle del Progreso n.º 26.

13-16-29-30.

## Casino CIRCO MAHONÉS.

Acordada la disolución de esta sociedad en Junta general celebrada el día de ayer, se hace público para conocimiento de los socios que no asistieron á aquella, y al efecto de que todos los acreedores del casino presenten nota detallada de sus respectivos alcances dentro el término de quince días en la calle Nueva núm. 24, para que puedan tenerlos presente los síndicos encargados de llevar á efecto la debida liquidación conforme al art. 58 del Reglamento de la sociedad. Mahon 27 setiembre de 1869.—El Secretario, L. Frau.

## PAPÉL PERSA DE ARROZ PARA CIGARRILLOS.

V. H. París. — Barcelona: Asalto, 12.

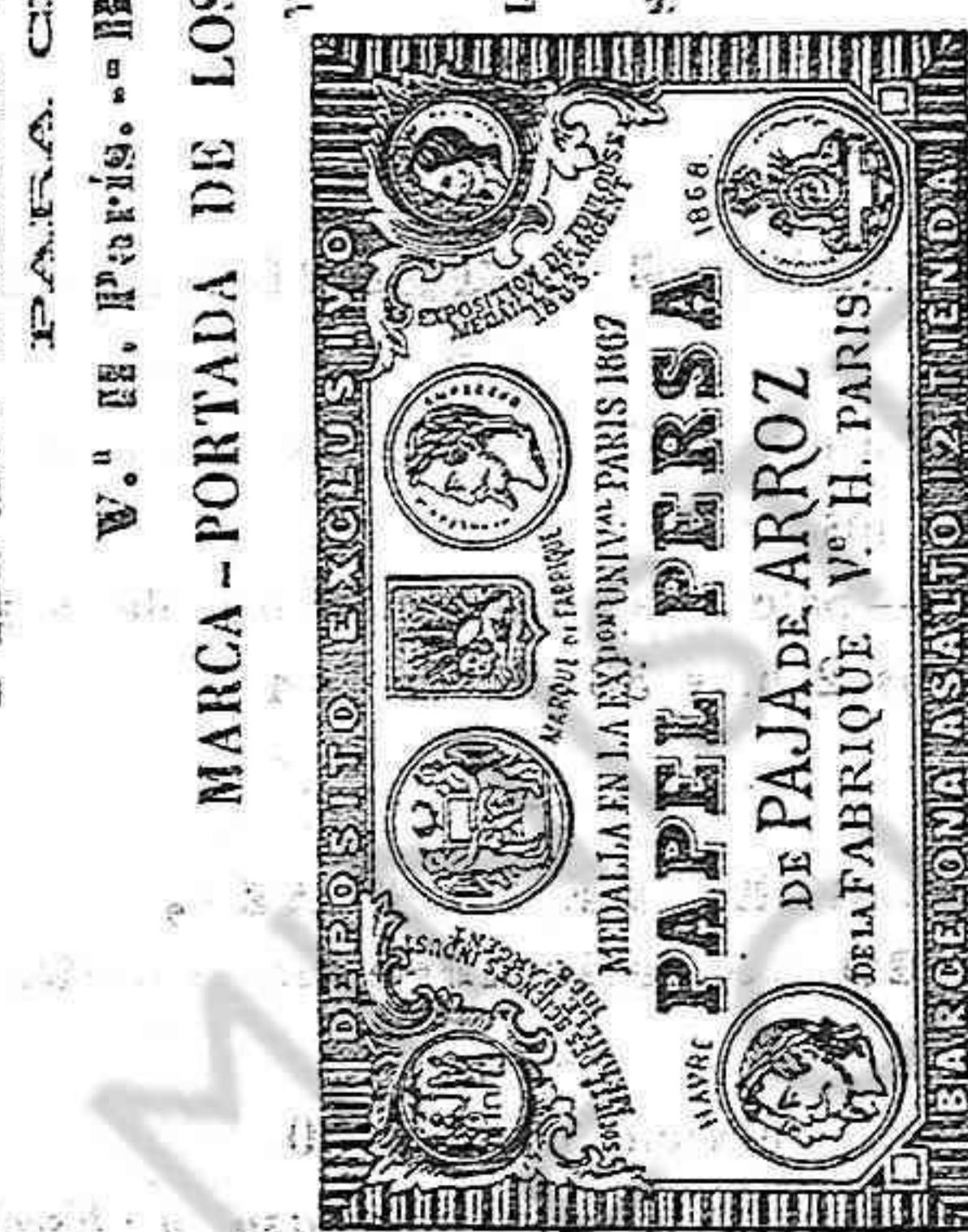
## MARCA - PORTADA DE LOS LIBRILLOS TAMAÑO REGULAR.

MEDALLA EXPOSICIÓN UNIVERSAL 1867.—Única concedida á los expositores de papel de fumar del vecino imperio.

MEDALLA PLATA EXPOSICIÓN ZARAGOZA 1868.  
 La dirección de este depósito exclusivo, que dice Barcelona, Asalto, 12, figura en unas cubiertas en el ribete superior y en otras en el inferior. Se publicó este diseño para que figurándose en él los consumidores y no expor- niéndose así á que los vendan por papel legitimo, papeles falsificados, quedie á salvo el crédito preferente de que goza el papel persa de paja de arroz de la fábrica que lo elabora con privilegio exclusivo y no perju- diquen esta marca los papeles falsos de hilos animales mezclados con fibras vegetales, y de textiles malos combinados con productos químicos peligrosos, que se han usado en un sin número de escandalosas falso- ciones.

NOTA. Todos los librillos llevan en letras de relieve este sello.

Sucursal en Mahon: Francisco Timón, estanco; calle del Castillo.



entre el obolos se notarán si es estableci- que compra **PARA VENDER**.  
 en el y se pagará al comprador de lo que se venden  
 Lo está una casa de la calle del Castillo n.º 10.  
 Informarán en la calle Puente del Castillo n.º 25.

en su oficio o lleva la que se venden  
 en el momento de la compra.

## Baños.

HOY se cierran los del Hospital de Caridad.

## BUNUELOS.

Los habrá todos los días en la calle del Carmen, n.º 40, al precio de 13 céntimos la libra, vendiéndose los ensaimada á 16 céntimos. 3

## VAPOR MAHONÉS.

Dicho vapor al regreso de este viaje se detendrá en este puerto para limpiar sus fondos, terminada cuya operación, subirá también al varadero el Mahonés en sus viajes á Barcelona y á este un buque de vela entre Ciudadela y Alcudia.

MARÍN.—Tip. de Fábregas, hermanos, calle del Norte 1.º

## Alcaldía Popular de Mahon.

Modelo que se cita en el presente edicto.

## IMPOUESTO PERSONAL.

### CIUDAD DE MAHON.

DECLARACION jurada que D. la Junta repartidora del impuesto personal de la misma.

Calle de

vecino ó residente en esta población, presenta á

NOMBRES.	INDIVIDUOS de que consta la familia.	Haber:	PROCEDENCIA DEL HABER.				Parte que radica en otros pue- blos.	Deducción por otros impuestos.	Haber líquido a contribuir.	Observaciones.
			De efectos públicos etc.	De fincas.	De industria, profesión, arte, oficio, etc.	De jornales, salarios, etc.				
D. .... Jefe de familia....	Jefe de familia....	60	10	50	»	»	20	8	32	Aquí se expresarán los demás pueblos que perciba haber y la cantidad correspondiente á cada uno.
D. .... Mujer ....	Mujer ....	100	»	100	»	»	100	»	»	
D. .... Hijo ....	Hijo ....	20	20	»	»	»	»	1	19	
D. .... Hija ....	Hija ....	»	»	»	»	»	»	»	»	
<b>TOTAL haber diario de cuyo importe responde el Jefe de familia .....</b>										51

Mahon

de 18

- ADVERTENCIAS. 1.º La falta de presentación de esta declaración da lugar á responsabilidad administrativa.  
 2.º La ocultación ó falsedad en la declaración lleva consigo responsabilidad administrativa y criminal.

Nota.—En la imprenta de este periódico se hallan de venta á céntimo cada ejemplar la hoja cuyo modelo se copia.